



Índice

Agradecimientos.....	7
Introducción	11
Prólogo. Sin mayores justificaciones (de Jordi Bianciotto).....	13
1. Neil Tennant.....	15
2. Chris Lowe	31
3. El encuentro: la colisión de dos mundos (1981-1982).....	37
4. Bobby 'O' y Massive Management (1983-1984).....	43
5. Pet Shop Boys, <i>Please</i> (1985-1986)	55
6. La etapa imperial (1987).....	85
7. La etapa imperial (2ª parte) (1988)	109
8. Pet Shop Boys en vivo (1989)	137
9. Sinfonía otoñal (1990-1992).....	161
10. Imagen <i>muy</i> renovada (1993-1995).....	209
11. ¿Hay una discoteca por aquí? (1996-1998)	241
12. Tratado sobre la vida nocturna (1999-2001)	269
13. ¿Quién dice que no saben tocar? (2002-2003).....	303
14. Nuevos horizontes musicales (2004-2005)	331
15. Pet Shop Boys son fundamentales (2006-2007)	349
16. Veinticinco años de carrera, etcétera (2008-2010)	385
17. El <i>ballet</i> más increíble (2011-2012).....	423
18. Electrizante vuelta a los orígenes (2013-2014).....	451
Apéndice (2015).....	485
Bibliografía.....	491



Introducción

“Plural” es un adjetivo definido por el DRAE como “Múltiple, que se presenta en más de un aspecto”. Nuestra intención es demostrar que Pet Shop Boys, son un grupo que aúna en un solo concepto tradición y vanguardia musical y estética. En ocasiones elevan lo popular a la categoría de culto y otras veces rebajan lo más intelectual al gran público.

Escribir este volumen ha supuesto una ingente tarea de documentación cuya finalidad es la de compartir información y, sobre todo, dejar constancia y reconocimiento de la importancia del tema que nos ocupa: el dúo musical inglés por excelencia. Una banda que ha sabido reunir en sus composiciones de cuatro minutos todas las miserias y grandezas del tiempo que les ha tocado vivir (y opinar sobre el que no han vivido, como en las canciones que versan sobre tema histórico). Un tiempo retratado las más veces con una forma alegre, pegadiza, hecha para el consumo rápido, pero con un fondo que incluye cierta trascendencia y notoriedad.

Neil Tennant y Chris Lowe han sabido unir la perfección estilística de la música pop con una intención bien clara: dignificar la música pop y elevarla a la misma categoría que el sobrevalorado *rock*. Tradicionalmente el pop ha sido menospreciado como género menor y ellos han reivindicado la importancia de dicho género como forma de entender nuestro mundo contemporáneo al reflejarlo, unas veces de manera más objetiva (‘Paninaro’, ‘West End girls’...) y otras a través del prisma personal de Tennant (‘It’s a sin’, ‘Love comes quickly’...). Llevan décadas defendiendo la música pop en general y la *disco* en particular. Tras una carrera tan fructífera y prolongada hay quien les compara con Rodgers y Hammerstein (los compositores de *Sonrisas y lágrimas*). *Pet Shop Boys, plural* está organizado cronológicamente aportando información detallada sobre la carrera del dúo.

Nuestra intención ha sido valorar en su justa medida a un grupo, en particular que ha sabido crear himnos bailables, canciones de fácil consumo con un estilo ecléctico. También parece que el mundo editorial tiende más al rock y la intención



es valorar la música pop de manera efectiva, respetuosa y justa. No se trata de hacer ver solo lo bueno de la banda o adular a sus integrantes desde un punto de vista personal, sino más bien de hacer una crítica constructiva de sus logros, aciertos, intenciones y también errores.

Su estilo les ha hecho famosos en todo el mundo y han sido y son una influencia seminal para otros artistas. Tratar una carrera tan dilatada ha sido una labor casi interminable. Para justificar el título del libro hemos tomado una cita que Neil pronunció hace años cuando se publicó su LP *Very*, dijo: “Los Pet Shop Boys le parecen a todo el mundo una broma complicada porque mandan señales en diversas direcciones.” Es como si todo el mundo quisiera descifrar el motivo de sus imágenes, representaciones escénicas, como si todo tuviera un lenguaje encriptado, cada una de esas direcciones apuntan a una definición de cómo es su mundo y por ende su música. Así pues, Pet Shop Boys podrían ser calificados como sofisticados, inteligentes, aburridos, cultos, osados, chovinistas, sinceros, irritantes, sarcásticos, reprimidos, estáticos, incautos, imaginativos, irreverentes, creativos, modernos, contemporáneos, superficiales, intelectuales, reflexivos, profundos, históricos, anodinos, discretos, banales, analíticos, etc. Una lista interminable que intentaremos justificar a continuación. Disfruten de la lectura.





Prólogo

Sin mayores justificaciones

Hay artistas que, con el tiempo, han ido perdiendo el prestigio del que disponían y degradando su carrera, con paso firme y alegre hacia el descalabro. Pet Shop Boys, en cambio, han seguido una trayectoria inversa: hace tres décadas eran tratados como carne de radiofórmula y hoy en día se los rifan los festivales más *cool*. Su tránsito de las discotecas de batalla a escaparates como el Sónar supone un interesante fenómeno, sobre todo si consideramos que ellos siguen siendo esencialmente los mismos. Sí, es probable que lo que haya sucedido es que quienes han cambiado hayan sido los demás. Ellos están allí donde estaban, pero el mundo recibe de un modo distinto sus canciones, que quizá ya no contienen propiedades para convertirse en *hits* universales pero que son, en cambio, apreciadas como *delicatessen* por el público más cultivado y la prensa especializada.

Pet Shop Boys han sido siempre un eficaz producto pop postmoderno, capaz de integrar audaces e irónicas observaciones culturales en sus estribillos perfectos, de brindar diferentes niveles de lectura y de ofrecer miradas críticas, disidentes o simplemente reflexivas hacia aspectos políticos, sociales o religiosos. El ajuste de cuentas con cierta represión sexual en 'It's a sin', la melancolía por el sóviet perdido en 'My October symphony' o el sarcasmo hacia el anglocentrismo en 'Discoteca' son solo algunas muestras de su uso de la canción para transmitir ideas, de su noción del pop como poderoso artefacto intelectual. No solo los cantautores de guitarra y taburete invitan a la reflexión: también es posible hacerlo en la pista de baile, bajo una apariencia de banalidad. Ahora bien, ninguno de sus mensajes habría llegado a ninguna parte si no fuera porque han venido envueltos en composiciones brillantes y esbeltas, de aspecto epicúreo, tocadas a veces por un aura de lánguida emotividad, funcionales y *sexy*.

Hablar bien de Pet Shop Boys en 1986 era un acto temerario, visto quizá como una salida de tono, un gesto de provocación, una *boutade*. Hacerlo en 1996 ya era otra cosa, aunque todavía iba un poco a contracorriente, comportaba cierta voluntad



de abrir ojos y sacudir prejuicios, puesto que, si bien el dúo ya había publicado un importante contingente de obra, no todo el mundo se había dado por enterado. Más aún en España, donde tradicionalmente ha primado un orden rockero de las cosas y un desdén hacia el pop de consumo. Pero, a día de hoy, en el 2016, tratar con admiración o respeto a Pet Shop Boys coincide con lo que se espera de un analista informado, con gusto, del entorno pop. Neil Tennant y Chris Lowe han accedido a un estatus de clásicos contemporáneos, y en este contexto llega esta obra que el lector tiene en las manos, un libro en el que su autor, Francisco J. Barbero, sabe que ya no tiene por qué perder el tiempo tratando de resaltar, contra viento y marea, las virtudes del dúo sino que puede dedicarse a examinar su obra dándolas por sentadas, tratando su corpus discográfico como lo haría un estudioso de cualquier otro referente pop intachable, los Beatles, Brian Wilson o David Bowie. A Pet Shop Boys ya no hace falta reivindicarlos. Mucho mejor, así la energía invertida en portar la bandera de su honor, Barbero la dedica a recorrer cada una de sus obras sin tener que justificarse.

Así, *Pet Shop Boys*, plural resulta revelador porque atrapa con su enorme volumen de información, de pistas que sitúan la motivación, el trasfondo, de cada canción y cada álbum. Con cierta dedicación, no del todo corriente en nuestro periodismo pop, por la arquitectura musical y su lenguaje, por la observación de la naturaleza de las notas y acordes, de las líneas de bajo, patrones rítmicos y arreglos. Más allá del universo simbólico que encarna cada pieza, de su raíz inspiradora o sus connotaciones ideológicas, Barbero no se olvida en ningún momento de que estamos ante una obra de música.

El relato es, naturalmente, inconcluso puesto que Pet Shop Boys siguen su camino, en un caso llamativo de longevidad indestructible y sin aparentes grietas: ni siquiera se han dado Tennant y Lowe temporadas de respiro para, por ejemplo, lanzar discos en solitario o impulsar proyectos paralelos. No, siguen comprometidos como unidad artística, y las obras que han lanzado en su etapa de madurez, con muestras como su particularmente inspirado álbum *Yes* (2009), invitan a seguir considerándoles como un ente creativo vivo, lejos del perfume de *revival* que acompaña a muchos compañeros de generación.

Y he aquí la gran paradoja que sirve en bandeja una dulce victoria: mientras muchos contemporáneos que, en los años 80, disfrutaban de un mayor prestigio y se movían con más ínfulas han terminado instalados en la nostalgia crónica con trazos decadentes, ellos, los frívolos de la clase, han mantenido su rumbo despierto, sin depender del pasado y siendo objeto de culto creciente. Pet Shop Boys son un vivo ejemplo de que las cosas no son lo que parecen.

JORDI BIANCIOTTO



1



Neil Tennant

“Llegaré a ser el papa o una estrella del pop”

Para Neil Francis Tennant la vida comienza el 10 de julio de 1954 en los suburbios de North Shields, una ciudad situada a 13 km de Newcastle, en el condado de Northumberland y junto a la desembocadura del río Tyne. A mediados de los años cincuenta, Newcastle era una ciudad industrial de astilleros, fábricas de acero y minas de carbón. Neil es el segundo hijo de una familia de clase media formada por William y Sheila Tennant. El padre de Neil proviene de una familia de clase media originaria de Edimburgo y su madre de una familia de clase trabajadora de ascendencia irlandesa. El matrimonio tiene tres hijos más: Susan (1952), Simon (1958) y Philip (1960). En 1957 la familia Tennant se muda a Brunton Park, en North Gosforth, un suburbio de Newcastle donde vivirán en una urbanización de casas adosadas de alquiler subvencionadas por el estado. Los Tennant residen en una casa con tres habitaciones. Viven rodeados de campo y granjas y, en ocasiones, los cerdos sueltos y las vacas que pastaban en los alrededores entraban al jardín que había en la parte trasera de la vivienda.

Neil inicia su formación en un colegio de educación primaria llamado St. Charles. Su infancia transcurre sin sobresaltos. Es un niño más bien introvertido, tímido y soñador: «*I was a lonely boy, no strength, no joy / in a world of my own at the back of the garden / I didn't want to compete or play out on the street / for in a secret life I was a Roundhead general*».¹ Pasa las horas muertas jugando con sus soldaditos y enterrándolos, subiéndose a los árboles o cabalgando sobre un caballo imaginario. A los ocho años, su juguete favorito era un tren con su propia vía sobre una tabla verde.

Después estudiará en otra escuela de educación primaria llamada St. Oswald's. Este centro será más del agrado del pequeño Neil. Aquí es conocido como “Tigger

1. “Fui un niño solitario, sin fuerzas ni alegría / en mi propio mundo al final del jardín / No quería competir ni jugar en la calle / porque en una vida secreta / era general de la guardia real” (‘Left to my own devices’, *Introspective*, EMI, 1988).



Tennant” y será donde finalice sus estudios primarios. No era un niño especialmente travieso, pero le sorprendieron varias veces besándose con su amiga Frances Macdonald junto a la estantería donde guardaban los libros de la clase. En otra ocasión prendió fuego al garaje de su padre mientras jugaba con cerillas.

El único contacto del pequeño Neil con el mundo exterior, además de la escuela, eran los viajes que él y su hermano Simon hacían con su padre. El señor Tennant trabajaba como representante de una empresa sueca de cintas transportadoras y otros artículos de caucho. Más tarde se incorporó a la plantilla de la empresa familiar Tennant Rubber Ltd., dirigida por su tío Dick. Durante las vacaciones escolares, Neil y su hermano viajan acompañando a su padre y visitan Doncaster y otras localidades.

El primer acercamiento de Neil a la música fue con los discos que su abuelo materno ponía en un enorme equipo de alta fidelidad, un sistema llamado Ste-reogram. Las bandas sonoras de películas musicales como *Oklahoma!* (dir. Fred Zinnemann, 1955) y *South Pacific* (dir. Joshua Logan, 1958) causan una gran impresión en Neil por la calidad musical de los temas y la potencia sonora del equipo de música. Pero también hay una canción en la mente de Neil que le convertirá en adicto al movimiento pop: ‘She loves you’, de los Beatles. Neil dice recordar cómo la “beatlemania” comenzó y fue retransmitida en directo cuando el cuarteto interpretó dicho tema en el London Palladium. Dice que recuerda cómo se oía a la gente gritar desde la calle en directo por la televisión.

La infancia de Neil está marcada de forma natural por la religión, no solo por la influencia de la misma en la sociedad de la época, sino por ser un niño bueno e inocente a quien no le costaba adaptarse a las normas. Ha declarado alguna vez que de pequeño solía pensar: “Mi cumpleaños no es el día de ningún santo. Eso es porque está reservado para mí. Seré San Neil de Newcastle.”

Pertenecer a una familia católica hizo, como era normal en muchos niños, que fuera monaguillo desde los nueve a los catorce años. En lugar de ir a la reunión matinal del colegio, prefería ayudar a misa de ocho, cantada en latín, y luego desayunar lo que su madre le había preparado. Además hace voluntariado en la Legión de María con otros compañeros: visitaban un hogar para niños discapacitados de Gosforth y pasaban las tardes jugando con ellos a las damas o al ajedrez.

En las Navidades de 1963 le regalan una trompeta de plástico y a su hermano Simon un tambor. De esta forma puede experimentar en primera persona tener un instrumento y tocar unas notas. De hecho, con tan solo nueve años escribe con su amiga Patricia un musical llamado *The girl who pulled tails*,² un número infantil influenciado por las canciones de los musicales de la época, como los de Gilbert and Sullivan. Este primer conato musical de Neil abría con una canción titulada ‘Has anyone seen my cat?’, cuyo ingenuo estribillo decía: “*Has anybody seen my cat*

2. *La niña que tiraba de los rabos.*



/ *the one with the long tail?*”³ Tan solo hicieron una representación en el jardín de la casa de su amiga y asistieron dos amigos como público. Estos se marcharon a media representación probablemente presas del aburrimiento. No hubo más representaciones porque Neil se fue de excursión con los Boy Scouts. Al cumplir diez años y como regalo de cumpleaños, viaja con su familia a Edimburgo para visitar el castillo de la ciudad.

Precisamente con diez años se compra su primer disco: el sencillo ‘Girl don’t come’ de Sandie Shaw. Su primer LP fue el llamado “disco blanco” de los Beatles, en realidad titulado *The Beatles* (EMI, 1968). Compró el doble álbum por cuatro libras con el dinero que le pagaron como extra. El primer concierto al que asiste es el de Jon Hiseman y su banda en el Festival de Newcastle de 1968. Jon Hiseman’s Colosseum es un grupo de *jazz* y *rock* progresivo que precisamente debutó en Newcastle.

También a los diez años dice descubrir y quedarse fascinado con la voz de Dusty Springfield y el potente sonido que las acompañaba. Oía canciones como ‘Wishin’ and hopin’ y ‘I just don’t know what to do with myself’. Luego vendrían otros éxitos que fascinarían al joven Neil como ‘You don’t have to say you love me’ y ‘I close my eyes and count to ten’. De esta última dice fascinarle la voz susurrante de Dusty y el potente sonido de las notas graves del piano.

En 1964 tuvo un breve arrebató por el *ballet*: quiso ser bailarín. Su madre, era aficionada y llevaba a sus hijos a ver las producciones de Ballet Real cuando visitaban Newcastle. Cierta día, Neil tomó prestado un libro de la biblioteca para aprender a bailar y obligó a su hermano para que le ayudara a hacer pasos de *ballet*. Su interés por la danza no duró más de tres semanas.

Además, en casa tenían las bandas sonoras de películas basadas en musicales como *My Fair Lady* (dir. George Cuckor, 1964) o *Sonrisas y lágrimas* (dir. Robert Wise, 1965). Este hecho y la asistencia periódica a musicales como el primero citado o *Camelot*, en producciones itinerantes del West End, irán forjando en un Neil infante su pasión por distintos formatos musicales. Muchas de estas producciones iban de gira por el país antes de ser estrenadas en el West End londinense. Con solo once años solía asistir a dichos musicales que veía desde el paraíso del teatro, porque las entradas eran más económicas. También le gusta la música de los Beatles y los Rolling Stones.

La primera canción con la que Neil dice ser consciente de la música pop fue al oír el tema ‘Telstar’, de la banda británica Telstar. El sencillo fue publicado en 1962 y fue el primer número 1 de un grupo británico en la lista *Billboard*. El pequeño Neil se quedaba admirado tratando de adivinar qué tipo de instrumento producía la melodía principal del tema. Se trataba de una *clavioline*, un primitivo teclado electrónico. Desde entonces Neil supo que ese era el futuro.

3. “¿Ha visto alguien a mi gato / el del rabo largo?”.



Neil ingresa en 1965 en el centro St. Cuthbert's Grammar School, donde estudiará hasta 1972. Este era un colegio de educación secundaria hoy llamado St. Cuthbert's High School en el que también estudió el cantante Sting. La formación de Neil en este centro hará mella en el joven por sus represivas convicciones católicas. Años después escribirá recordando su paso por el colegio: «*When I look back upon my life / it's always with a sense of shame / I've always been the one to blame / For everything I long to do / no matter when or where or who / has one thing in common too / it's a sin*». ⁴ Neil incluso recuerda cómo desde su primer día en el colegio le llamaban pijo porque no tenía un acento tan marcadamente “Geordie” ⁵ como el resto de sus compañeros. Él nunca se sintió cómodo allí, se sentía como un forastero. Para colmo era un colegio donde se practicaba mucho deporte, algo que no encaja con el carácter de un Tennant preadolescente que pronto se decantará por otros intereses más intelectuales y artísticos. La estricta disciplina del colegio no corresponde con su carácter: “*History, someone had blundered / and a voice rapped «knuckle under!»*” ⁶

Su única participación artística en este colegio es su interpretación de la parte de soprano en dos canciones durante la representación escolar de la ópera cómica *H.M.S. Pinafore*, de Gilbert and Sullivan. Tiene trece años y actúa con un vestido porque hacía el personaje de prima Hebe. El motivo es su voz: canta como soprano y el papel que representa estaba pensado originalmente para *mezzosoprano*. Era normal que en colegios de educación segregada los propios alumnos tuvieran que interpretar papeles femeninos. Al igual que en la más pura tradición del teatro griego.

Sus habilidades sociales en el colegio son normales, no llega a sentirse aislado aunque tampoco le gustó nunca el sentimiento de pertenencia a un grupo. Como estudiante es relativamente brillante, pero le cuesta mantener la atención en clase. Él mismo ha declarado: “Estaba siempre ensoñando y era tirando a malo en las asignaturas de ciencias”. En ocasiones respondía automáticamente en Física cuando el profesor preguntaba, sin llegar a entender cómo daba con la respuesta correcta. En definitiva, era un chico demasiado independiente que no se sentía como el resto de chicos: intuía que quería hacer algo especial con su vida.

Su inadaptación al colegio (demasiadas reglas, como la de llevar el pelo corto), hizo que desobedeciera las normas, hecho que provocó que en ocasiones le mandaran de vuelta a casa. En esta época Neil llevaba el pelo largo por el cuello al estilo de los Beatles. En cierta ocasión, su profesor de Lengua Inglesa mandó una nota a sus padres que decía: “Neil atiende cuando quiere y escribe lo que le da la gana. ¿En qué basa su superioridad?”. Esta falta de atención se podía deber a que no le interesaba lo que

4. “Cuando miro hacia mi vida pasada / es siempre con una sensación de vergüenza / siempre me han echado la culpa de todo / Todo lo que he hecho / no importa cuándo, dónde o con quién / siempre tiene algo en común / es un pecado” (‘It’s a sin’, *Actually*, EMI, 1987).

5. “Geordie”: habitante de la conurbación denominada Tyneside, al nordeste de Inglaterra.

6. “En Historia uno cometió un error / y una voz clamó: «¡De rodillas!»” (‘This must be the place I waited years to leave’, *Behaviour*, EMI, 1990).



pasaba a su alrededor. En casa discute cada vez más con sus padres. Pronto buscará otros intereses más afines fuera del colegio porque no acababa de sentirse del todo bien. Su nulo interés por el deporte provocaba las burlas de sus compañeros que en ocasiones le insultaban. Él sin responder a las provocaciones pensaba: “Vosotros esperad sentados y ya veréis...”

Otra afición más del gusto del joven Tennant es coleccionar sellos. Entre las numerosas actividades que se hacían para celebrar el día de puertas abiertas de su colegio, había una exposición de la sociedad filatélica, a la cual pertenecía. Neil prestó su álbum pero nunca se lo pudieron devolver porque alguien lo robó durante la exposición.

En 1966 consigue su primer trabajo. Consistía en repartir periódicos por el vecindario. Le pagaban entre una libra con sesenta peniques y tres libras (según día y servicio). Todo acabó cuando le echaron por intentar organizar una huelga entre los demás niños repartidores; “como buen socialista” –afirmaría años después–.

Uno de los viajes que Neil hace con su padre va a cambiar su vida de manera radical. Cierta día de 1967, viajan hasta Londres porque su padre tenía una reunión con un representante de una compañía americana. Salen de Newcastle a las cinco de la madrugada y, tras siete horas de viaje, almuerzan en la cafetería Joyline. Antes de la reunión, William Tennant deja a su hijo en el centro de la ciudad con intención de recogerlo por la tarde. Neil coge el metro, pasea ante el Museo Nacional y es testigo de cómo Picadilly Circus está lleno de *hippies*. La ciudad causa un gran impacto en el joven Neil. Desde ese momento, cada vez que visite la estación de trenes de Newcastle, soñará con viajar a Londres.

Neil se siente cada vez más atraído por la música. La primera película que dice recordar es *The Young Ones* (dir. Sidney J. Furie, 1961), protagonizada por Cliff Richard. Después llegaron los Beatles y lo cambiaron todo: los hermanos Tennant estaban literalmente obsesionados por el grupo. Tenían todos los sencillos del cuarteto y los escuchaban sin parar en un pequeño tocadiscos portátil. Uno de sus hermanos incluso era miembro del club de fans. Esto les permitía conseguir los *flexidiscs* exclusivos que enviaban a los socios. Neil afirma que la emoción que sentía de joven con la música pop no le ha abandonado nunca.

Los años sesenta fueron una década muy musical, todo el mundo parecía estar interesado en los fenómenos musicales que nacían en las Islas Británicas. Familias enteras, también los Tennant, prestaban atención a una corriente tan juvenil como la música pop. Juntos veían los sábados por la noche la retransmisión del programa *Top of the Pops* desde el London Palladium.

La única formación musical formal de Neil serán las clases de violonchelo que recibe para tocar en la orquesta del colegio, aunque las dejó al tercer año. Sin embargo, la tremenda influencia de grupos como los Beatles hizo que miles de adolescentes quisieran imitar a sus ídolos tocando la guitarra. Neil va a ser uno de ellos: “En casa, mis hermanos y yo estábamos materialmente obsesionados con los Beatles”. Aunque en casa no apoyaban especialmente su interés por su faceta artística, sus



padres compran a su hermana Susan un piano. Neil aprenderá a tocarlo de forma autodidacta. Además, influenciado por la moda impuesta por los Beatles, pide a sus padres con doce años que le compren una guitarra. Con ella aprenderá de manera también autodidacta los acordes básicos que sacaba oyendo canciones de los Beatles, Moody Blues o Simon & Garfunkel. Luego aprendió más acordes con los libros de partituras de los Beatles. Así aprendió mucho sobre cambios de acordes y las estructuras de las canciones. A los catorce años comienza a componer sus propios temas.

En cierta ocasión, Neil escribió al popular locutor de la BBC Simon Dee para pedirle una copia de *Sgt. Pepper lonely hearts club band* (Parlophone, 1967). El joven Neil le explicaba que era el cumpleaños de su hermana y no tenía dinero. El locutor le contestó en antena diciendo que no podía hacer eso. Sin embargo, a los pocos días recibió en su casa una copia promocional del disco mencionado.

Desde los once años frecuentaba el Young's People Theatre, un grupo de teatro para jóvenes aficionados situado en Heaton, a tres kilómetros del centro de Newcastle. Ensayaban en un local propio los sábados por la mañana. Neil entra por recomendación de su madre, que le dijo que tenía una amiga allí. Su capacidad histriónica no es la mejor, pero le divierte. Este grupo de teatro le permite desarrollar sus aptitudes como escritor y músico. Como actor formará parte del reparto en obras como *Oliver!*, donde con dieciséis años hará un papel secundario de médico. También formaba parte del coro. En otra ocasión interpreta a un huérfano en el musical *Orphans Galore*. A Neil le interesan especialmente las producciones que por entonces se hacían para Liza Minnelli y Frank Sinatra. En cierta ocasión declaró: “Estaba fascinado por sus composiciones con acordes ascendentes”. Otra producción en la que participó fue *Under Milk Wood*.

Su primera incursión en el mundo artístico profesional tuvo lugar cuando participó como figurante en la película *Mujeres enamoradas* (dir. Ken Russell, 1969), basada en la novela homónima de D. H. Lawrence. El equipo de localizaciones estaba rodando en Newcastle en 1968 y necesitaban extras. Neil fue elegido y representaba a un niño pobre. Compartió escenas con el protagonista, Alan Bates, e incluso fue felicitado por el propio director de la película. Le pagaron tres libras cada día.

Poco a poco deja de interesarse por la representación y se inclina más por la escritura y la composición. Dentro del grupo de teatro participó en tres obras (de las cuales Neil colaboró en el texto de dos de ellas y en la música de las tres). Una de estas obra se tituló *Days*. Se trataba de una recapitulación de extractos de distintos libros, poesías y obras de teatro. Le dio cierto hilo argumental e incluyó cuatro canciones compuestas por él mismo. La obra fue representada por dos amigos suyos. El experimento tuvo cierto éxito y se representó durante tres noches.

Otra obra que escribió para el mismo festival fue *The Baby*. El argumento trataba la angustia de una pareja adolescente que descubren que la chica está embarazada cuando estaban a punto de romper la relación. El chico cree que tener al bebé podría ayudar a seguir con la relación, cosa que no sucede. En el argumento la pareja reflejaba sus discusiones y el hecho de que al final pierden al bebé. La obra



se representó en el teatro universitario de Newcastle y tuvo buenas críticas. Como hemos dicho, Neil escribió música para estas obras, pero prefirió no actuar.

Con dieciséis años, Neil Tennant era un joven más bien reservado que ocultaba su soledad tras una fachada de superioridad. “Dudaba entre llegar a ser el papa o una estrella de pop” –ha declarado en numerosas ocasiones–. Al parecer, consideraba glamurosa la vida del papa. Otra fantasía de juventud era ser el zar de Rusia. Esta apariencia impedía una relación normal con la mayoría de chicos de su entorno. Pronto comenzó a hacer amigos en colegios cercanos como el Catholic School. Se hizo amigo de algunas alumnas del centro, se iba a fumar a escondidas con ellas y faltaba a clase. También conoció a otros adolescentes del Sacred Heart Convent School. Con estos amigos, miembros también del grupo de teatro, comenzó a acudir a la Literary and Philosophical Society. Una biblioteca “donde se podía leer y charlar con los amigos” y que le hizo sentirse orgulloso de ser miembro de un club que él consideraba una especie de mundo secreto donde dar rienda suelta a sus aspiraciones intelectuales. Neil y sus amigos acudían a la biblioteca para leer, tomar café e investigar. Aquí pasará horas ojeando manuales antiguos, descubriendo así su pasión por los libros y la lectura. En particular prefería las novelas cómicas de Edward Frederic Benson (1867-1940).

En cierta ocasión, aprovechando que sus padres estaban de vacaciones, Neil invitó a sus amigos a su casa. Pasaron la noche escuchando música y sobre las tres de la madrugada alguien sugirió hacer una sesión de espiritismo con una tabla güija. Escribieron las letras del alfabeto en trozos de papel y colocaron un vaso en el centro, se sentaron alrededor de la mesa del salón y preguntaron si había alguien allí. El vaso se movió y describió las letras formando un nombre: “Oscar Wilde”. El vaso comenzó a moverse formando el mensaje: “Mis queridos niños, sois tan jóvenes, no cometáis mis errores.” Entonces alguien preguntó quién era. El vaso se movió y describió las letras formando un nombre: “Oscar Wilde”. Ellos les preguntaron si era feliz y la respuesta fue un tajante: “No.”

Neil concluye sus estudios de secundaria y decide continuar estudiando para prepararse los exámenes que permiten el acceso a la universidad.

Dust

La obsesión por la música va a hacer que Neil necesite dar a conocer lo que componía. En 1970, todavía con quince años, forma un grupo con influencias de la música *folk* y *hippy* llamado Dust. Además de Neil, en el grupo estaban originalmente sus amigos Christopher Dowell y Pauline Hadaway. Meses después entrará Maureen McGarvey formando así un cuarteto. Las chicas eran las que cantaban y los chicos tocaban sendas guitarras. Las letras estaban escritas por Neil y Pauline. Una de sus principales influencias era la Incredible String Band, una banda de *folk* psicodélico pionera de la llamada música global por integrar influencias de diversos géneros musicales. Sin embargo, lo que gusta en Newcastle es el *rock* progresivo (el propio Neil asiste en su ciudad a un concierto de Led Zeppelin a inicios de 1970,

